# Prólogo

La biografía intelectual de José María Pemán se ofrece arquetípica de varios fenómenos importantes de la vida cultural española. Por ser la más neutral quizá deba indicarse en primer término el de la fecundidad. En un siglo de autores prolíficos –de Azorín a Cela, de Ortega y Marañón a Laín, González Ballester o Pla– el escritor gaditano se encaramó a uno de los puestos más salientes. Escritor "total", también al modo del novecientos, ningún género le fue extraño. Poesía, teatro, ensayo, tratado manualístico, artículo periodístico e, incluso, biográfico, se abordaron por una pluma de dionisíacos registros. Al tiempo que se distinguió en el difícil género oratorio en sus más diversas modalidades, poseyó una notable facultad de adaptación a los avances técnicos que se dieron en época y asimismo a las sucesivas corrientes y gustos que jalonaron el mundo de la estética y la sensibilidad artística del largo tramo del siglo XX del que fue intérprete conspicuo. Así, la radio, la televisión e, incluso, el séptimo arte, recogieron los latidos de su vena creativa. Nada de re literaria se le manifestó extraño o marginal; por todo se interesó, ocupó y… escribió. Desde los 18 años en que comenzara su comercio formal con las imprentas hasta la víspera de su tránsito, a los 85 años, fue un galeoto de rellenar, día tras día, incansablemente, cuartilla tras cuartilla, sin tregua y con gozo tremente y recatado.

Ante obra de tal paralaje, resulta imperativo preguntarse por la clave de una producción sin orillas… En sazón de confidencias, él mismo nos la dio. Ese había sido, en la Roma andaluza, el lema de Séneca el Mayo: solicitudo et frequentia. El alejamiento de tártagos y preocupaciones cuotidianas, la distancia querida y mantenida del ruido exterior –que algunos privilegiados conquistan envueltos en el trajín de mujeres y hombres, únicamente con una admirable capacidad de concentración– y la asiduidad de convertir en hábito de acudir a la cita con la cuartilla en blanco, son medios de infalible resultado a la hora de allegar una producción bibliográfica como la pemaniana, en la que, inviablemente, la cantidad iba unida a la calidad, fenómeno muy

poco frecuente en la historia literaria de todos los países, entre ellos, el nuestro. En todo momento difíciles, dichas circunstancias comenzaban ya a serlo en los tiempos de madurez del escritor gaditano. El cambio convertido en motor exclusivo de las sociedades contemporánea y el nomadismo vuelto a imperar, como en la época prehistórica, en los hábitos de las generaciones de la segunda mitad del siglo XX determinaban ya una agresividad ambiental contra el oficio del lletraferit irredento. Mas la vocación literaria cuando es auténtica y obedece a un impulso identitario logra a menudo doblegar los contreñimientos más rígidos y superar los envites más formidables. Pemán lo consiguió con una disciplina laboral espartana, alternando sabia y prudentemente sus estadías madrileñas con las estancias jerezanas en su silente propiedad de "El Cerro", fragua y hogar fecundos de una tarea incesable, aquistada también, sin duda, mediante un pacto de hierro con las musas, en las que éstas se comprometieron con su frecuentación diaria. El torbellino de la vida social del autor fue , con sus ribetes y concesiones obligadas al esprit mondain, sin duda intenso, y alguien con una voluntad literaria menos indomable que la suya no hubiera podido dedicarse al cultivo casi estajanovista de las letras. La soledad, la constancia y, por encima de todo, una inembridable pulsión escrituraria conformaron la obra dilatada, fruitiva y provechosa de José María Pemán, revistiéndola de perfiles imantadores y sugestivos en grado sumo. Pocos ejemplos como el de él comparecen en las letras españolas contemporáneas para atestiguar no sólo la perennidad de la fórmula clásica antedicha, sino también del triunfo de la pasión por construir, a través de la composición inteligente y bella del abecedario, un mundo reflejo y espejo de todos los mundos.

La imagen o figura del autor es igualmente representativa de otra constante de la cultura española contemporánea. A partir de que, en pleno auge de la restauración canovista, su admirado Menéndez Pelayo manifestase la acusada, abrumadora conciencia de superioridad de la de signo progresista sobre la tradicional, tal rasgo no haría otra cosa que crecer y crecer, sin fractura alguna, incluso en las etapas más autoritarias de la andadura política de la nación. Durante la segunda dictadura militar del novecientos, tras un corto eclipse, la intelligentzia avanzada continuó con su hegemonía incólume, con secuelas injustas y perniciosas para la valoración de la obra pemaniana y su difusión en los círculos europeos más prestigiosos. Su militancia política no contribuyó, desde luego, a disipar el velado pero muy efectivo lazareto a que la crítica cultural de mayor audiencia sometió a su obra. Con notoria presencia en el escenario político del largo decenio transcurrido entre 1928 y 1940, e incardinación en la empresa de la Restauración de la monar-

quía arrumbada en 1931, el autor de *Crónicas de antes y después del Diluvio*, enfrascado en dichos quehaceres aspiró ante todo a ser considerado como cultivador obsesivo del menester literario. Impregnado incesablemente de sustancia religiosa, su tarea se manifestó heredera y continuadora de los principales nombres de la cultura católica nacional –Balmes, Menéndez Pelayo-, de los que se declaró legatario y discípulo. Con escrupuloso respeto, salvo en los años de más ardida militancia doctrinal y política, y hasta, en numerosas ocasiones, estima y admiración a autores apartados de la tradición nacional, su obra nunca ocultó la inspiración religiosa que la impulsara. Arma de combate en los días de la República y la guerra civil, con expresiones tan banderizas como *El divino Impaciente o la Oda a Ramiro de Maeztu*, se afanó ulteriormente por situarla en espacios con escasa o nula conexión con posiciones polémicas y fijistas. Su liberalismo conservador dejó entonces su mejor cosecha de tolerancia y voluntad de diálogo al servicio de una convivencia en la que el fermento tradicional no obliterase los caminos de la modernidad. Su honda y permanente compenetración con la catalanidad en una España a veces arriscada con la singularidad de su carácter y postura, fue sin duda la prueba más sobresaliente de su visión de la identidad española y del propósito conciliador que anidó invariablemente en su *meditatio Hispaniae*.

El lugar de Pemán en la cultura española contemporánea ilustra bien, conforme se apuntaba más arriba, acerca del puesto en ella de la de índole confesional. Aunque se le abrieran todas las puertas de las instituciones y cenáculos y premios y distinciones se amontonaran ininterrumpidamente en su currículo y los índices de audiencia de algunas de sus obras se dispararan, nunca llegó a tener la crítica y acogida en las esferas intelectualmente dominantes que los coetáneos avanzados de su misma e incluso menor estatura. Su absoluta falta de egolatría así como su relativo provincianismo no contribuyeron, ciertamente, a paliar el mencionado hecho. Por el contrario, el oficialismo que, con carencia de sólito de exactitud, se le endosó por las vanguardias artísticas y literarias, constituyó una inamovible losa sobre su fama y eco. Finalmente, sus exégetas y biógrafos más próximos no sobrepasaron un nivel bien discreto. Así, las mayores facilidades que, respecto del quehacer de otras figuras insertas en su mismo tajo, gozara el escritor gaditano para erigirse en estrella poderosa de la constelación ideológica y literaria de su época, no condujeron a darle en ella un puesto de honor. En consecuencia, la causa fundamental de su relegación debe buscarse otra vez en la ausencia de verdadera vitalidad cultural del catolicismo español novecentista. Sin el humus y densidad imprescindibles para alimentar tareas de fuerte aliento,

la excelencia o genialidad individuales estaban desprovistas de la atmósfera necesaria para incorporarse al único espacio auténticamente decisivo de la cultura española. Pemán fue, por supuesto, bien consciente del fenómeno –descrito por él con más o menos veladuras a propósito de otros gigantes de la tradición–, y la pesarosa sensación de ostracismo acentuada en el tramo final de su existencia, nublaría su reflexión sobre la vida nacional y de su propia biografía.

Sin herederos de su talla, su figura vendrá seguramente a ejemplificar por última vez, en su versión más pesarosa, la distancia entre el valor de un escritor católico de perfiles superiores y su ascendiente e influjo en la cultura española de su tiempo. Los caminos literarios se han modificado tan hondamente y los de la presencia de la Iglesia en la sociedad española experimentaron desde su muerte cambios de tal naturaleza que es harto probable, conforme acaba de decirse, que Pemán haya sido en nuestro país el último de los autores católicos de espectro y vitola semejantes a los de la cadena engarzada por los nombres insignes de Balmes, Menéndez Pelayo o Asín, singularizándose entre ellos por una muy superior actividad y eco en los medios de información. Hombre de su tiempo, reluctante a todo tibetanismo y, más aún, a cualquier talibanismo, afanoso siempre de entender y justipreciar la tarea ajena, las cualidades de su obra no irradiaron con fuerza paralela a su vigor y calidad. El eco de su labor en la opinión y cultura nacionales marcó el límite de la capacidad de penetración en ellas de una obra de las características doctrinales de la pemaniana. Manifiestamente escasa, y muy inferior a su carácter y entidad. El paso del tiempo no hará más que confirmarlo, radiografiando con patencia los elementos claves de la anómala relación entre la cultura confesional y la laica en la España contemporánea.

Con todo, empero, Pemán y su obra han conocido, en pleno "purgatorio" –al menos, así lo esperamos– de su irradiación la gran fortuna de que un intelectual descollante se haya ocupado de ella con "intellecto d´amore". Precisamente, el libro que portica estas líneas es la versión abreviada de la cuarta tesis de doctorado presentada y defendida con la máxima calificación por el catedrático de Derecho Constitucional D. José Peña González . Abastado con el ingente caudal de conocimientos proporcionado por dicha titulación –Historia, Políticas, Derecho, Ciencias de la Informacion– y dotado de una acuidad analítica sobresaliente, el egabrense autor de libros como "Manuel Azaña, el hombre, el intelectual y el político", "Cultura política y Constitución de 1869", "Las funciones de la Constitución" o "Alejandro Lerroux y la parodia de un Régimen" ha drenado las mejores energías de su madurez académica a reconstruir con sensibilidad, acribia y agudeza singulares el capítulo

acaso más esencial de la biografía intelectual de su héroe en la etapa recapitulatoria de su existencia: el periodístico. "Nadie se llame feliz hasta su última hora", es una frase del postrer Sóflocles que Pemán, devoto apasionado de su teatro, gustaba de repetir en el ocaso también de su vida. Si ésta estuvo acibarada en su hondura íntima por la, relativamente, pronta desaparición de su idolatrada mujer, en su dimensión pública fue la de mayor eco de su quehacer, en especial, en el terreno mediático. Y, a mayor abundamiento, el trabajo que a ella ha consagrado el actual y muy diligente Director del Instituto de Humanidades de la Universidad San Pablo CEU, prolonga en gran medida dicha onda con un libro condigno a la importancia de la temática y del autor.

Con estudios de la vitola y gálibo de "Pemán, cronista político del tardofranquismo", no sólo continuará encendida la llama de su obra, sino que alumbrará igualmente los caminos por los que, algunos de los integrantes de las jóvenes generaciones más atraídos por la buena literatura y el más limpio talante español, proseguirán en su profundización crítica para usufructo gozoso de sus grandes virtualidades y tesoros de ingenio, estilo y sabiduría humanística.

José Manuel Cuenca Toribio

Córdoba, 7 de julio de 2012

# 1

# Introducción

El 19 de julio de 1981 fallecía en su domicilio gaditano Don José María Pemán y Pemartín, el hombre que durante muchos años fue el referente de la vida social, cultural e incluso política de la España de su tiempo y así ha sido reconocido por todos tanto desde los ángulos de la amistad como de la enemistad política o incluso personal.

Su periodo de máxima influencia social fue a partir de los sesenta manteniéndose su influencia hasta mediados de los setenta[1]. Curiosamente su influencia directa en el plano político tuvo lugar, sin embargo, en los momentos iniciales de la sublevación de julio y hasta los primeros años cuarenta, en los que llego a ocupar cargos de responsabilidad política en el incipiente "Estado Nuevo", tal como denominara, desde las páginas de Acción Española, su amigo y correligionario Víctor Pradera al régimen que se iniciaba con la sublevación militar contra la República[2].

En este trabajo pretendemos, de acuerdo con su título, analizar la actitud de Pemán como "cronista político del tardofranquismo", es decir, la etapa final de un Régimen con el que mantuvo en todo momento una especial relación en la que cabía una discrepancia convenida y aceptada por todos junto a una colaboración leal en muchos puntos. A partir de los años sesenta Pemán utiliza su pluma para ir planteando cuestiones de carácter político ante una España transformada en "Reino" desde la Ley de Sucesión de 1947, pero que mantenía la incógnita sobre quien sería el ocupante de dicho trono. Aquí Pemán juega todas las bazas que la censura le permite, demostrando

---

1 Tusell afirma que "Pemán estaba omnipresente en la década de los setenta". Véase Tusell, Javier y Álvarez Chillida, Gonzalo: *"Pemán: una trayectoria intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia"*. Barcelona, 1998. Pág. 7.

2 Todo ello lo desarrollo in extenso en el capítulo dedicado a un breve aunque completo resumen de su trayectoria biográfica.

en todo momento su habilidad para sortearla, y defendiendo los derechos del heredero legítimo de D. Alfonso XIII. El error Pemán y el de tantos otros monárquicos que contribuyeron a la destrucción de la República y legitimaron el movimiento surgido el 18 de julio fue de bulto. Apoyan a Franco en la creencia de sus convicciones monárquicas que harían posible la restauración de la monarquía, incluso en la persona de Alfonso XIII, ignorando que el General tenía muy claro que su triunfo en la guerra le legitimaba claramente para controlar España en la paz.

De 1960 a 1975 el poeta gaditano va a vivir una época dorada como columnista político. Sus colaboraciones en los más importantes medios de comunicación, televisión incluida, van a ser constantes[3]. En todos los casos Pemán es cronista social y político de la vida española. En sus artículos aprovecha para dibujar una realidad que no siempre coincide con la que muestra el Régimen. Su crítica es más irónica que mordaz, más de alfilerazo que de cuchillada grave al momento político que se vive. De ahí que fuera rechazada por insuficiente en aquellos ámbitos donde se cuestionaba abiertamente la legitimidad del Estado el 18 de julio, pero tampoco era aceptada por los defensores de las excelencias del mismo. Para unos no llegaba y para otros se pasaba. Era el dilema en que se movió hasta su muerte el escritor gaditano. Pocas personas de su tiempo vivieron como él una suave transformación ideológica que le apartaba de las actitudes radicales y extremistas que mantuvo tanto en el terreno político como en el doctrinal hasta los años cincuenta en los que desemboca en actitudes reformistas, de un liberalismo templado en el que siguen teniendo cabida los dos grandes pilares sobre las que ha pivotado su vida: un catolicismo auténtico muy influido en su última etapa por el Concilio Vaticano II , y la defensa a ultranza de la monarquía como forma de gobierno. De todo ello deja constancia en los múltiples artículos que publica en la prensa y que en gran parte constituyen la fuente documental de esta tesis[4].

De esta forma Pemán es testigo siempre, y en muchas ocasiones notario de toda una época, con el dato añadido que en su evolución intelectual arrastró a un amplio sector de las clases medias españolas e incluso a la derecha a la que pertenecía y que le leía. Para Tusell y Álvarez Chillida, Pemán

---

[3] Como tendremos ocasión de comprobar la pluma de Pemán es fija en el Diario ABC (mayoritariamente en la edición madrileña, pero también en la sevillana del periódico entonces de los Luca de Tena), en Gaceta Ilustrada del Grupo Godó y en la Revista "Mundo Hispánico" dependiente del entonces Instituto de Cultura Hispánica dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores.

[4] Además de la abundante labor de hemeroteca, he tenido en cuenta la amplísima bibliografía general sobre la época, y por supuesto las OO.CC. de Pemán., publicadas en siete tomos por la Editorial Escelicer, bajo la dirección de Jorge Villen quien durante muchos años fue secretario particular del Sr. Pemán.

es el paradigma en su propia biografía del cambio de actitud de un gran sector de la sociedad española[5]. Aquí radica, en mi opinión, su colaboración en la creación del clima mental necesario que hiciera posible el cambio político tras la muerte de Franco y el advenimiento de la democracia. Curiosamente también la contradicción entre el admirado protagonista del tardofranquismo y el ostracismo que vive tras la proclamación de Juan Carlos y el olvido definitivo en que se moverá hasta su fallecimiento. Ese último tramo de su vida lo incluimos en un capítulo final dedicado al análisis de las variables que hacen posible el tránsito del tardofranquismo al postfranquismo. Hoy, cuando ha pasado más de un cuarto de siglo, Pemán es un apellido prácticamente desconocido en el escenario intelectual de España.

[5] Op. Cit. Pág. 8.

# 2

# Semblanza biográfica

En pocos autores es más patente la conexión entre la vida y la obra que en D. José María Pemán. Lo que Lain llama la "travesía biográfica" encuentra en el escritor gaditano una línea de coherencia que se manifiesta en toda su actuación tanto en el ámbito de la política como de la creación artística, de tal modo que los cambios ideológicos que experimenta a lo largo de su vida, algunos muy espectaculares, encuentran fiel reflejo en sus actitudes vitales e intelectuales[6]. Pemán fue siempre un hombre fiel a si mismo, a sus principios, con los que se pueden coincidir o rechazar y de los que el mismo fue capaz de evolucionar a lo largo el tiempo, pero la coherencia es el principio vital de su existencia. De él podría afirmarse que "fue siempre el mejor y siempre el mismo" como señala en una de sus conocidas "Empresas" el gran Saavedra Fajardo. Aunque el presente trabajo se circunscribe al análisis de Pemán como cronista político y social de un Régimen al que sirvió con lealtad y criticó con ironía[7], se necesita un recorrido, aunque sea mínimo, por esa dilatada biografía para situarnos en la perspectiva del cronista que acompaña al intelectual, al político, al generoso "pater familias", al aclamado autor dramático por "jesuitas y duquesas" como él mismo señalaría con ironía andaluza, al "andaluz pródigo" para muchos que se iniciaban en el campo de la literatura y para los que nunca se negó a firmar un prólogo o escribir una carta de recomendación[8].

---

6 Entre las biografías destaca la de Gonzalo Álvarez Chillida (*"José María Pemán: Pensamiento y trayectoria de un monárquico: 1897-1981"*Cádiz, 1996); Emilio Gascó Contell ( *"Pemán"*. Madrid, 1974), Eusebio Ferrer Hortet (*"Pemán. 83 años de España"*. Madrid, 1993), José Acedo Castilla (*"José María Pemán en la España de su tiempo"*. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Sevilla, 1998). VV.AA. (*"En torno a Pemán"*. Cádiz, 1974). VV.AA. (*"Pemán en su tiempo. 1897-1981"*. Cádiz, 1997).

7 Además circunscrito fundamentalmente a los acontecimientos que tuvieron lugar en los dos últimos decenios de su vida, y a su visión de los mismos a través de las páginas de la prensa en que colabora. Es decir de 1960 a 1980, lo que no excluye referencias a sucesos que tuvieron lugar en años anteriores.

8 La prodigalidad pemaniana es ya un lugar común. Valga por todos la tesis de Juan Manuel de Prada recogida en su artículo *"Mis almuerzos con Pemán"* (ABC 4-4-1998) y Santiago Castelo en *"Pemán en la Catedral"* (ABC 2-9-95) Con el título de *"Pemán: el andaluz pródigo"* pronuncie una conferencia en la sede de la Real Academia de Córdoba, recogida mas tarde en el BRAC nº 152. Córdoba, 2007. Págs.295-305.

El propio autor gustaba compararse con la prodigalidad del olivo[9]. Prodigalidad hacia los demás, unida a una gran exigencia frente a sí mismo. Ello se ha traducido en una obra tan amplia como diversa[10]. De hombre "polimórfico" le define su compañero de tareas académicas y teatrales y siempre amigo Joaquín Calvo Sotelo. "El nombre de José María Pemán incide sobre toda una sociedad y toda una época. Digamos, antes que nada, que fue un escritor polifacético, cultivador de todos los géneros con desigual éxito, como sucede siempre en esos casos– raros casos– de polimorfismo"[11]. Del "olvido" de Pemán ha hecho una severa critica el P. Teofilo Aparicio López O.S.A.[12].

Dado el carácter polifacético de Pemán se hace necesario estas breves excursiones por los distintos campos de su vida para entender su biografía intelectual e ideológica y por supuesto su obra[13].

Como señalaba en la Introducción estamos ante un hombre omnipresente hace unos años y hoy completamente olvidado[14]. Nacido el 8 de mayo de 1897 y muerto el 19 de julio de 1981, entre ambas fechas se abre un espacio en el que este hombre, con sus aciertos y errores, jugó un papel importante en la reciente historia de España y fue referencia obligada en el ámbito social, cultural e incluso político de nuestra patria[15]. Hoy, como tan-

---

9 "Y así yo quiero ser, como este olivo/ prodigo hasta morir". Véase "Este olivo", en OO.CC. Tomo I. "Poesía". Madrid, 1947. Pág. 192-3.

10 La obra de Pemán aparece recogida en unas teóricas OO.CC. Madrid. Escelicer en 7 volúmenes que recogen su obra hasta 1965. Mas tarde la editorial Dopesa de Barcelona publica en 6 volúmenes unas "Obras selectas, inéditas y vedadas" (1971-1975). Edibesa ha publicado en dieciocho volúmenes una Antología preparada y dirigida por José Antonio Martínez Puche. Personalmente he utilizado mayoritariamente la edición de Jorge Villen en Escelicer, amen de la labor de hemeroteca y opiniones de los autores de su tiempo.

11 Calvo Sotelo, Joaquín: *"José María Pemán. 1897-1981"*. Boletín de la Real Academia Española. Cuaderno CCXXIV. Septiembre-Diciembre 1981.Págs.350-363. La cita en Pág. 351.

12 Véase *"José María Pemán: un escritor y poeta tan importante como olvidado"* en "Religión y Cultura. XLIX. 2003. Págs.843-884.Es una abreviada pero completa semblanza biográfica resaltando especialmente su faceta de escritor y poeta.

13 El punto de partida tiene que ser necesariamente la llamada *"Confesión General"* en la que el autor deja constancia documental de su vida y que aparece recogida en los tomos I y V de sus OO.CC. A ello se puede añadir la *"Auto presentación"*, un ejercicio literario que el propio Pemán lleva a cabo a petición de la Tertulia Literaria del Instituto de Cultura Hispánica al rogarle a Pemán que presentase a Pemán. Veáse Tomo VI. OO.CC. Madrid, 1964. Págs. 251-254.

14 Aunque ya en vida fue bastante ninguneado desde algunos sectores que vieron en Pemán antes que al escritor, poeta o dramaturgo, el colaborador del régimen de Franco, amen de católico y monárquico. Sólo así se entiende que autores como José Monleon (*"Treinta años de teatro de la derecha"*. Madrid, 1971) apenas le mencione en una línea o José Carlos Mainer (*"Edad de plata"*. Madrid, 1975), por poner un ejemplo, no le dedique ninguna cuando si incluyen a muchos de sus contemporáneos.

15 Era hijo de D. Juan Gualberto Pemán y Dª María Pemartín. Clase media alta de Cádiz. El padre abogado en ejercicio y diputado del partido conservador por el Puerto de Santa María. La madre bien relacionada con la sociedad gaditana emparentada con los Primo de Rivera por el matrimonio de su hermana con un hermano de D. Miguel. De ahí la presencia de los Pemán en las tertulias del Gobierno Militar de Cádiz

tas otras veces en la historia española, ha caído sobre su figura esa espesa capa de silencio, con la que los españoles pasamos sin solución de continuidad del elogio, a veces exagerado, al silencio más absoluto[16]. No es exagerado afirmar que Pemán ha entrado en el "pudridero" de hombres ilustres de la historia española con el dato añadido de que su olvido se corresponde a partes iguales con los que en su día le aclamaron y con todos aquellos que no sintonizaba.

Pemán es un hombre integral, es decir que para aproximarnos a su personalidad tenemos que analizarlo en todos los planos posibles. Yo creo que al menos debemos tener en cuenta tres planos fundamentales, que nos pongan en relación con el hombre, el intelectual y el político. Los tres se entrecruzan e influyen mutuamente. Y sobre los tres se proyectan los rasgos esenciales de una personalidad plena y comprometida, con un rasgo común a todos ellos: su desprendimiento, su generosidad en todo y para todos.

Pemán nace en Cádiz, la "Señorita del mar" que cantara en versos exquisitos[17], la Cádiz liberal y marinera en la que se encontraba a gusto y que prefirió siempre al esplendor capitalino del rompeolas madrileño[18]. Solía decir que Madrid era el mostrador donde había que enseñar y pregonar los resultados del trabajo de cada uno. Pero añadía que lo que se podía mostrar se había elaborado antes, en el fecundo silencio creador de la modesta capital de provincias[19]. Se autodefinía como hombre madrugador, de campo y provincia frente al trasnocheo, cafetín y capital en que se movían casi todos los escritores de su tiempo[20]. En la "Auto presentación" se retrata como "un hombre equilibrado, zumbón. Tiene cambiado el adagio 'piensa mal y acertaras' por el de 'piensa bien, aunque no aciertes'. Es por naturaleza acoge-

---

cuando D. Miguel era el Gobernador. La relación familiar con el Dictador y su familia fue siempre reconocida por Pemán. Tuvo un hermano mayor llamado Cesar nacido en 1895, que contrajo matrimonio con María de los Ángeles Medina Lafuente Garvey y Gordón, nieta por línea paterna del marqués de Esquivel. César Pemán llegó a presidir la Diputación Provincial de Cádiz.

16 Calvo Sotelo escribe: "La obra de José María Pemán ha entrado en este pudridero que sucede a la muerte de los grandes escritores, pero yo estoy seguro de su renacimiento. Los eruditos de mañana, si no los de hoy, han de asomarse a esa inmensa laguna asombrados de su magnitud, de su riqueza, de su encanto. A través de ella reconstruirán la época en que vivió, con sus pequeñeces y sus heroísmos, con sus miserias y sus grandezas. Ya es gloria bastante para un hombre de letras". Op. Cit. Pág. 363.

17 Es el homenaje a su ciudad natal y una de sus obras poéticas mas querida. La primera edición es de 1931.

18 Curiosamente e influido por las circunstancias políticas y sociales del momento escribe el año 1934 una obra de teatro titulada *"Cuando las Cortes de Cádiz"* que es un ataque al liberalismo doceañista que se había plasmado en la Constitución de 1812.

19 Veáse *"Confesión General"*. Cont. Tomo V. OO.CC. Pág.1783.

20 "De tertulias, peñas y cafés no puedo decir mucho, porque por falta absoluta de tiempo, los he vivido superficialmente. En el famoso Café de Gijón, que `parece ser el que mantiene mas en vilo la tradición de los cafés literarios de España, no he puesto nunca los pies;". Ibidem. Pág. 1783.